

## **Descentrar la escala humana: lo ínfimo y lo inmenso en la literatura hispanoamericana**

*Ana Cecilia Aguilar Vega- Universidad Nacional Autónoma de México*

*David Loría Araujo- Universidad Autónoma de Yucatán*

El mundo que compartimos nos demuestra una y otra vez que las agencias sobre la Tierra no son únicamente humanas. No obstante, muchos seres y elementos vivientes y no vivientes que se escapan de la escala antropocéntrica son sistemáticamente ignorados, se dan por sentado o pasan desapercibidos. Por un lado, fuerzas inconmensurables como las telúricas o meteorológicas no son vistas hasta que su imprevisibilidad atenta contra los intereses del capital. Por otro lado, la acción de los microorganismos, elemental para los ciclos de vida, es omitida por invisible desde el régimen escópico de lo humano. Ya sean más grandes o pequeños los fenómenos, está claro que existe un espectro de visibilidad hegemónica, mismo que la literatura, como generadora de imágenes, contribuye a extender, a desterritorializar.

Ciertos textos literarios —nos recuerda la ecocrítica desde los años noventa— maniobran con el lenguaje para reconocer y visibilizar la agencia planetaria de estos seres, así sean gigantes como las montañas y los tifones, o diminutos como las lombrices y los mohos. Procesos como la erosión o el sismo ocurren precisamente por acción y efecto de estos agentes, cuya huella e interrelación, por muy grande o pequeña, parece a veces obvia, porque sus líneas temporales no coinciden con la “flecha del progreso orientada hacia el porvenir” (Yébenes 13). En ocasiones, para acceder a la comprensión de estas entidades, así como al registro de sus efectos, quienes escriben recurren a modalidades narrativas que se distancian de los mecanismos realistas. Al parecer, la literatura mimética se pliega hacia lo humano o lo humanizado, y el realismo termina por entenderse como una modalidad de representación neutral, imparcial, que impide —o cuando menos, obstaculiza— el espacio para fuerzas, presencias o agencias alternativas.

En determinados textos, “la visión del mundo centrada en lo humano se hace añicos ante la aparición de otros afectos, de otras formas de sensibilidad” (21), advierte la filosofía posthumanista de Rossi Braidotti. Las literaturas exhiben así una oposición a lo que se concibe como real, normativo o como eso que se asentaba como unívoco. Las literaturas de lo insólito (Campra, 2019; Boccuti, 2020), de “irrealidad” (Morales, 2019), o bien, del “descontento realista” (Amatto, 2020),

poseen coordenadas de viaje que nos permiten, entre otras proezas, cercanías con esas zonas inmensas o ínfimas del universo que habitamos, y que además abrevan de la tradición de lo fantástico, muy cultivada en Hispanoamérica; por ende, dichos materiales estéticos también transgreden los realismos, que a su vez son producto de la “posición descentrada de lo humano respecto a la materia viva” (Braidotti 204).

Cuando convocamos al pensamiento y la escritura de artículos científicos de teoría y crítica literaria sobre las figuraciones de *lo ínfimo* o *lo inmenso* para la revista *Humanística*, esbozamos ambos términos como un par de categorías literarias móviles y en proceso, sin pretensiones unificadoras. Son un primer bosquejo para rastrear, identificar, nombrar y analizar las representaciones de fenómenos no humanos que reciben una atención protagónica en textos de narradoras hispanoamericanas contemporáneas. Cabe decir, por supuesto, que la delimitación anterior no es tajante sino elástica, porque también es posible indagar por *lo ínfimo* y *lo inmenso* en la literatura escrita desde otros géneros, épocas o identidades, e incluso que pueden hallarse en la trastienda de los textos, en las entretelas de lo enunciado, no exactamente en la superficie de la página. No obstante, nos parece que en obras publicadas en los últimos diez años por escritoras como Agustina Bazterrica, Fernanda Trías, Liliana Colanzi, Verónica Gerber Bicecci, Lina Meruane, Elaine Villar Madruga, Natalia García Freire o Irene Solà —mencionamos una por país, conscientes de que no podemos enlistar a todas— se pone en práctica, con especial y metódico énfasis, la exploración literaria de lo que no se percibe pero arrasa; de lo que ha permanecido ahí, vivo o no vivo, y de repente despierta, vibra, ruge; de lo que parecía no tener voz, pero cuya agencia inusitada mueve, nutre, limpia o da color. Sus objetos estéticos especulan, desde senderos tangenciales al realismo y sus perfectas equivalencias miméticas, sobre formas de escribir otros intervalos de la existencia.

Cabe destacar que *las figuraciones de lo ínfimo y lo inmenso* no son necesariamente un motivo o un tema literario, ni siquiera un *leitmotiv*. En todo caso, son una pauta textual, un primer modo de lectura guiado por la intuición sobre esos elementos narrativos que se relacionan con las agencias no humanas y que permitirá, tal vez más adelante, pensar dichos sustantivos como conceptos. En ese sentido, la búsqueda de estas pautas puede implicar un descentramiento lector que consista en trasladar el foco a lo que a veces no se ve por pequeño o por enorme. Las obras literarias analizadas comparten esta disposición, esta inclinación de escucha. Así pues, los cuatro artículos recabados para este dossier se han sumado a nuestro ejercicio de primera recalibración hermenéutica. En ellos, desde metodologías disímiles, casi diametralmente opuestas, se examinan las figuras del insecto, del río, de la espesura y del calor como estimuladores de las exploraciones

narrativas Juan José Arreola, Selva Almada y Mariana Enriquez. Con ello nos encontramos con un autor que no esperábamos hallar en este corpus y dos autoras argentinas que son parte de la lista que antes dejamos incompleta.

Nos resultó por demás interesante que dos de las contribuciones recibidas y aceptadas para este número abordaran con detalle la novela *No es un río*, publicada por Almada en 2020. El río Paraná —mucho más que un cuerpo de agua en movimiento— es un agente no vivo e inmenso cuyas corrientes estructuran temática, sintáctica y afectivamente la narración de dicho libro. Guiada por los estudios políticos de las emociones (Sara Ahmed) y el materialismo vibrante (Jane Bennett), Déborah Techera repasa diversos procedimientos por los que la escritora provoca el encuentro de sus personajes con sensaciones difíciles de definir. La experiencia sensorial y contingente de todos los seres que reúne el río urde, en palabras de la investigadora, un ensamblaje más-que-humano. Por su parte, Gabriela Trejo se vale de teorías aplicadas a las literaturas de irrealidad —en la línea de Ana María Morales y de David Roas por el lado de lo fantástico— y pone especial atención a las escisiones temporales y los aspectos simbólicos asociados con los cuerpos de agua y las figuras femeninas que, simultáneamente, se vinculan con lo sobrenatural dentro de la novela. Lo inmenso, además del río, es aquella densa negrura que opera como umbral hacia lo desconocido y subvierte órdenes, tamaños y cimientos.

La agencia de los artrópodos, como las arañas y las mantis, es evaluada por Ulises Escobedo y Julio María Fernández en cuentos de Enriquez y Arreola, respectivamente. A pesar de la gran distancia temporal e ideológica de ambas posturas autorales, los textos muestran que se echa mano del insecto como vehículo expresivo que orbita en la distribución semántica de los relatos para comunicar repertorios axiológicos y emocionales por analogía con la especie humana, o bien, para catalizar agencias vindicativas y cruces de umbrales. El insectario del escritor jalisciense, complementado con minuciosas acotaciones filológicas, es un estudio de conjunto; mientras que el de la narradora porteña está centrado únicamente en dos relatos, “Tela de araña” y “La virgen de la tosquera”, y pretende poner las bases para adherirse a la serie de estudios ecocríticos sobre autoras recientes.

Sirva este monográfico de *Humanística*, que resultó breve después del proceso de selección de los artículos, como punto de partida para pensar en *lo ínfimo* y *lo inmenso*. El número acotado de sus componentes no compromete la densidad de los argumentos que les dan forma, pero sí revela el largo camino que aún queda por enunciarse desde este mapeo analítico. Creemos que la transformación de los estudios literarios ocurre, precisamente, por el ajuste de lupas, por los diferentes arreglos y desarreglos en la nitidez y el enfoque que otorgamos a nuestras formas de leer.

**Obras citadas**

- Amatto, Alejandra. “Transculturación del debate. Los desafíos de la crítica literaria latinoamericana actual en dos escritoras: Mariana Enríquez y Liliana Colanzi”. *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, núm. 26, Universidad de Guanajuato, 2020, pp. 207-230.
- Boccuti, Anna. “Modulaciones de lo insólito, subversión fantástica e ironía feminista: ¿una cuestión de género(s)?”. *Orillas. Revista d’ispanística*, núm. 9, 2020, pp. 151-176.
- Braidotti, Rossi. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, traducido por Ana Varela Mateos. Ediciones AKAL, 2005.
- Campra, Rosalba. *En los dobles de la realidad*. Editorial Eolas, 2019.
- Morales, Ana María. “El mundo es una biblioteca. Esther Díaz Llanillo y los alrededores de lo fantástico”. *Esther Díaz Llanillo, una mujer fantástica*, editado por Mara L. García, Alfred Asís, 2019, pp. 11–31.
- Yébenes, Zenia. *Hechos de tiempo*. Editorial Herder, 2023.

